

LANGSTON HUGHES

El cantor de las penas de la raza de color ha tenido
contacto con la Cultura Hispánica

Por José FERRER,

Prof. de la Universidad de Dillard, Nueva Orleans
(En *El Mundo*. San Juan, Pto. Rico, 28-2-1951)

"Yo también canto a América—. Yo soy el hermano negro". Esas fueron las primeras líneas poéticas que recordamos haber leído bajo el cielo de la patria en nuestro contacto espiritual con Langston Hughes acaso el más universal entre todos los poetas negros de Norteamérica y ciertamente una de las encarnaciones del esplendor y la fuerza de nuestra raza.

Más tarde en Nueva York, en 1946, después de escucharle una conferencia sobre uno de sus últimos viajes a Europa, al felicitarlo por su exposición, nos sorprendió gratamente contestándonos en clarísima y elocuente lengua española y enviándonos saludos a nuestro amigo y profesor Dr. Andrés Iduarte, de la Universidad de Columbia. Ahora en la blancura y el verdor del campus de la Universidad de Dillard, a orillas del Misisipi cuya "corriente lodosa vió volverse áurea con el crepúsculo" Langston Hughes, según leemos en su poema *I Have Known Rivers*, hemos vuelto a oír la voz poética descubierta por Vachel Lindsay.

Habló Hughes en Henson Hall rindiendo homenaje al doctor C. Woodson, distinguido historiador, al doctor Ralph Bunche, el Premio Nobel de la Paz, y a los poetas Dunbar, McKay y James Weldon Johnson, y sugirió la composición de novelas en que se relacionen con belleza y técnica modernas, las vidas de heroicidad de figuras gloriosas como las de Frederick Douglas y Booker T. Washington.

Se reñó luego a su propia vida, a su nacimiento al reino de la poesía mientras era un alumno en la Escuela Elemental de Lincoln, Illinois, y leyó después poemas reveladores de las diferentes etapas de su evolución poética. Más tarde mostró con su gracia personalísima, su humorismo y notas de profundidad, fragmentos de sus dos últimos libros "Montage of a Dream Deferred" y "Simple Speaks His Mind", haciendo preceder estas lecturas con sugestivas consideraciones sobre los "spirituals", esas canciones negras del Sur, contribuciones de un pueblo sufrido a las gran música universal, y sobre los "blues" que, a su juicio, sintetizan la tristeza y el humor de una raza.



Langston Hughes

Ritmos de Harlem

("Montage of a Dream Deferred" es un experimento en la captación de ritmos negros y del espíritu de la comunidad de Harlem, según lo ve éste, a quien Carl Van Vechten llamó el Poeta Negro Laureado. En "Simple Speaks His Mind" un "hombre de la calle" plantea los problemas del acontecer diario. El primero es un poemario, el segundo un libro en prosa. Cerró Langston Hughes con una profunda y breve plegaria de este último libro.

Terminado el acto, conversamos con el poeta casi a solas, en lengua española en el Salón de la Facultad.

—¿Cuál fué su primer contacto con el mundo hispánico?, fué la primera interrogación.

—Mi padre, contestó, vivió en Méjico. Yo estuve allí a la edad de 5 años, después regresé a los 17 y luego a los 18. Fuí otra vez cuando murió mi padre. He estado 4 veces en La Habana. En España estuve durante la Guerra Civil.

—¿Asistió usted al Congreso internacional de Escritores celebrado en Valencia?

—No, nos contestó. Estuve allí un año antes. Conoció a Alberti, a Manolo Altolaguirre, a Larrea.

—¿Conoció usted a García Lorca?

—No, pero he hecho la traducción al inglés de todos los poemas del "Romanero Gitano"

Traducidos al español

Recordamos entonces que gran parte de la obra de Langston Hughes ha sido traducida al español. Ejemplos de ello son "El Inmenso Mar": Una Autobiografía (1941) y "Pero con Risas" (1945), ambas editadas en Buenos Aires; también poemas en diversas antologías: "Dos Siglos de Poesía Norteamericana" Buenos Aires, 1927). "Breve Informe de Poesía Norteamericana" (Caracas, 1947), y "Los Blues Que Estoy Tocando" (Santiago de Chile, 1943).

—Y ¿cuál es su opinión sobre las traducciones de su obra a nuestra lengua?

—No puedo juzgarlas en su perfecta integralidad, comenta, pero las agradezco. Me han hecho muy feliz. Mi novela ha sido publicada en Buenos Aires, también algunos de mis cuentos. Alfredo Casey en Buenos Aires, Julio Galer en Córdoba, Argentina, y otros escritores en Méjico han traducido de mi obra.

Langston Hughes tiene frases de gratitud para el uruguayo Ildelfonso Pareda Valdés por la comprensión y traducción de sus poemas en la "Antología de Poesía Negra Americana", y para Tomás Blanco, historiógrafo, crítico puertorriqueño quien tradujo para *Asomante* los poemas "Negro Servant", "Harlem Dance Hall", y, de este modo, "Stars":

¡Oh, rocío de estrellas en el cielo de Harlem!

¡Oh, hálito fugaz de olvido que es la noche!

¡Oh, ciudad que construye al ritmo de una nana!

¡Ciudad que sueña al son de una canción de cuna!

—Alza la mano, negro, y cógete una estrella del hálito fugaz de olvido que es la noche.

Coge una estrella; una y no más.